Cine y TV —

Horror folk: miedo y ritual en Inglaterra

Publicado por ***Grace Morales***

Una escena de *Kill List*. Imagen: Warp X / Rook Films.

El inglés **Ben Wheatley** se ha convertido en uno de los directores más importantes del cine europeo. La crítica social, la violencia y un retorcido humor negro son los ejes de sus películas, una de las cuales, *Turistas* (*Sightseers*, 2012), tuvo éxito en el Festival de Sitges y hasta se estrenó en las salas comerciales. En ella, unos novios recorrían lugares pintorescos de la campiña mientras mataban a varias personas por el camino, dando con ello un nuevo sentido a las vacaciones en autocaravana y, de paso, salvaban su relación de pareja. Pero para planteamiento radical ya había presentado el año anterior *Kill List*, una ruta de pesadilla por esos mismos paisajes, carreteras campestres construidas sobre sendas arcaicas, bosques y signos olvidados, donde un angustioso *thriller* de asesinos a sueldo se iba convirtiendo poco a poco en una experiencia pavorosa, justo cuando el guión añadía elementos de lo oculto y las sectas, con los que la película entraba en un subgénero del cine fantástico: el horror folk.

Opinión

Guillermo Ortiz: Darko Milicic, de acosador de árbitros a émulo de Limonov
Jordi Pérez Colomé: Periodistas, circulen
Tsevan Rabtan: Naturaleza incompleta (y IV) - Conciencia
Jorge Bustos: La inexistencia frustrada del humor argentino
Enric González: Los nuevos bárbaros
Cristian Campos: Argentina, buitres y pagafantas
Juanjo M. Jambrina: Manual para no desconectar en vacaciones
Javier Gómez: Madina y Sánchez, descuelguen el «Do not disturb»
Félix de Azúa: Mercancías actuales
José Antonio Montano: El malogrado

Nos lees, nos escuchas

Kill List es mucho más que un homenaje. Sin entrar en detalles para los que no la hayan visto, se trata, como dice su autor, quien edita los guiones con su mujer, la escritora **Amy Jump**, de una película cuyo objeto no es el horror, sino *lo horrible*, una serie de fuerzas que son capaces de empujar a los protagonistas desde la violencia instrumental hacia lo *innombrable*. Sin embargo, la idea de mezclar una trama tan cercana (relaciones sociales enfermas, materialismo siglo XXI) con cultos primitivos a los que hay que rendir tributo de sangre, conecta esta despiadada película con las producciones de los años setenta acerca de ceremonias antiguas y actos paganos en pueblos fantasmas.

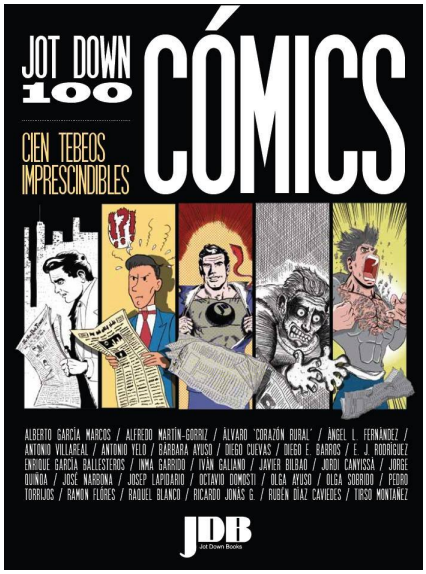
Ejemplos de este revival del terror folk los hemos visto también en otras películas recientes, como el espléndido homenaje de la nueva Hammer Films, *Wake Wood*, (2010, **David Keating**) y la abrumadora *The Borderlands* (**Eliot Goldner**, 2013), cuyo punto de partida, los miedos del director a un paraje natural de su infancia, en este caso el mágico Dartmoor de *El perro de Baskerville*, es el mismo que tuvo Wheatley para *Kill List*. Recordamos el último éxito de HBO, *True Detective*, serial construido sobre un pastiche de lecturas de maestros del terror y revisión de los cultos paganos. Parece que tras unas décadas comprando ficciones urbanas y frutos del capitalismo, con el enésimo derrumbe del sistema, autores y fandom han decidido que ahora procede volver a la irracionalidad artística, la espiritualidad y la magia. Por supuesto, todo en entornos naturales, tipo festival de quesos ecológicos; neo-*hippies* que participan en el *Burning Man*, o directamente organizan un *reenactment* de *The Village of the Dammed* en su pueblo.

Volvamos al cine. Tipos diferentes de horror folk se pueden encontrar en clásicos del cine, desde el oriental al nórdico, como la excepcional *Sauna*, película finlandesa (**AJ Annila**, 2008) que sacude el género con su guion sobre la guerra ruso-sueca del XVI y unos soldados que se pierden en un peligroso terreno, abrumados por la culpa y aterrorizados por las visiones. Esta historia tiene puntos en común con *A Field in England*, la última producción de Ben Wheatley, luminosa y siniestra incursión en el terror surrealista, que utiliza como símbolos del destino de la sociedad británica la guerra civil del s. XVII, la ingesta de alucinógenos y un grupo de desertores manipulados por un sádico hechicero.

Hasta el cine español ha tenido sus momentos folk-mágicos, con las recientes *El Laberinto del Fauno* (2006, **Guillermo del Toro**) y *El Bosc* (2012, **Óscar Aibar**), pero si nos atenemos a la definición, lo acotaremos dentro del cine británico con algunas extensiones muy relevantes en Estados Unidos y Australia. Mientras esperamos, no niego que con cierta ansiedad, el estreno de la adaptación de Rascacielos de **J. G. Ballard**, por parte de Wheatley y Jump, hagamos un breve repaso a este atractivo y oscuro género.

El horror folk es la manifestación en pantalla de la literatura que se ha volcado en el género fantástico, con sus cuentos ambientados en casas de campo solitarias, aldeas y paisajes románticos de ruinas, páramos y comunidades que todavía observan religiones paganas, las que incorporan el folclore de druidas y celtas, las construcciones megalíticas, las leyendas y ritos de cosechas y fertilidad, etc. Por encima de todo, siempre domina la presencia de la naturaleza como una amenaza literal y metafórica, un lugar que alberga espíritus que

Buscar



Agenda Cultural Jot Down

Certamen de microcuento FantàstiCS14 ¡Ya puedes

acechan al hombre, presencias peligrosas e indefinidas que pueden tener hasta un origen cósmico. Estos elementos formaron un cuerpo formidable de novelas, poesía y relatos escritos por autores como **Arthur Machen**, **Lord Dunsany**, el propio **Lovecraft**, etc., que después se adaptaron o fueron inspiración para guiones de cine o producción televisiva.

Durante los años setenta, época de gran crisis, y con ello otro renacer del ocultismo y los fenómenos paranormales, la tele británica tuvo una época dorada, programando para niños y adultos series fabulosas de ciencia ficción y terror, así como mezcla de ambas, de la mano de grandes autores. **Nigel Kneale**, escritor fundamental para entender series como la reciente *Black Mirror* o los *realities* 24h, fue responsable de joyas como The Stone Tape, película emitida en el especial de Navidad de la BBC de 1972. Es esta una de las cimas del género, ya no del horror folk, sino de todo el fantástico, por su extraordinaria historia, puesta en escena e influencia posterior. Dirigida por el habitual de la productora Hammer, **Peter Sasdy**, cuenta la peripecia de un grupo de ingenieros y una experta en informática (sí, aparecen ordenadores de los setenta), que están a punto de desarrollar un sistema con el que se podrá detectar el residuo de los fantasmas en los lugares donde se han producido hechos violentos. Para ello se trasladan a una mansión, encantada por supuesto, y efectivamente, consiguen la plasmación del grito de una mujer que se repite en bucle. Pero lo que no esperan es encontrar la huella de algo mucho más antiguo y más terrible en sus cimientos.

Neale también escribió *Beasts* (1976), para la ATV, seis episodios de terror entre los que destaca «Baby», un cuento para no dormir ambientado en un granja con criatura oculta, y un extra que se incluye en el DVD de 2006, «Murrain», de la serie *Against the Crowd*, estupendo relato de brujería en los años setenta.

Pero hubo muchas más: por mencionar solo tres, las series infantiles *The Owl Service* (1969) y de *Children of the Stones* (1977), aventura de arqueólogo e hijo que se instalan en pueblo muy raro con monumento megalítico muy

participar!
Argot (Castellón)
Lunes, 1 septiembre 2014 a las 0:00
Castellón

4ª Exposición Colectiva de Amics de Railowsky
Railowsky (Valencia)
Jueves, 18 septiembre 2014 a las 0:00
Valencia

Curso de proyectos editoriales: Palabra e imagen, impreso y digital
La Central del Museo Reina Sofía
Viernes, 19 septiembre 2014 a las 0:00
Madrid

2014 Poetas por km2 [Del 2 al 5 de octubre]
Centro Cultural Conde Duque (Madrid)
Martes, 23 septiembre 2014 a las 0:00
Madrid

Ñam, festival internacional de cómic y novela gráfica
Martes, 30 septiembre 2014 a las 0:00

Semana de gimnasio participativo... mójate
La Vorágine/ Cultura Crítica (Santander)
Martes, 30 septiembre 2014 a las 20:00
Santander

'Artes subversivas para cultivar jardines', de Teresa Moure
Librería Cervantes (Oviedo)
Miércoles, 1 octubre 2014 a las 19:00
Oviedo

Cosecha 2014. Photobook club Madrid
La Central de Callao (Madrid)
Miércoles, 1 octubre 2014 a las 19:00
Madrid

2010 Poetas por Km2
Centro Cultural Conde Duque
Jueves, 2 octubre 2014 a las 0:00
Madrid

Egon Schiele. Escritos, 1909-1918
Librería del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid)
Jueves, 2 octubre 2014 a las 19:00
Madrid

Agenda completa

Hemeroteca

Elegir mes

Suscribirse a nuestros contenidos

Nombre:

Introduce tu nombre

Dirección de correo:

Introduce tu email

inquietante, una historia de horror cósmico que remite a Lovecraft. Por último, uno de los ejemplos más bellos del terror folk, el episodio escrito por **John Bowen** dentro de la célebre *Play for Today*: «Robin Redbreast» (1971). La trama sobre una mujer y un hombre ajenos a un pueblo donde se celebran ritos de fertilidad, en el que ambos son utilizados para concebir un niño según la ceremonia de sacrificio y ofrenda al dios Herne. Este capítulo causó auténtica conmoción en la audiencia británica.

Cine, druidas, bosques y paganismo

Hay dos ilustres precedentes. El primero es una estupenda película de la **Ealing**, *Dead by Night* (*Al morir la noche*, 1945), formada por varios episodios, cada uno dirigido por un célebre autor de la casa (**Cavalcanti**, **Crichton**, **Dearden** y **Hamer**). Los relatos (seguro que muchos recuerdan el del ventrílocuo y su muñeco) quedan unidos por una historia escalofriante que sucede en una casa de campo, con sueños adivinatorios y una fatalidad sobre los personajes. La segunda es el antecedente directo del horror folk. Se trata de *The Curse of the Demon* (*La noche del demonio*, 1957), una obra maestra del maestro **Jacques Tourner**, basada en un relato de **M. R. James**, «El maleficio de las runas» (incluido en *Cuentos de Fantasmas*, Siruela, 1997). El enfrentamiento entre un psicólogo norteamericano (**Dana Andrews**), adalid de la ciencia que acude a una convención sobre cultos satánicos, y un brujo inglés que es capaz de predecir la fecha y la hora de la muerte de sus enemigos, y para ello invoca a una criatura que sale de la bruma del bosque y persigue a su víctima, está planificado con maravillosas imágenes de una naturaleza hechizada, incluido Stonehenge, a pesar de la imposición de la productora de tener que mostrar al demonio, que se parece más al dinosaurio de *El monstruo de los tiempos remotos*, pero con cuernos (1953).

Aunque pudiese parecer que fue en Hammer Films donde se realizaron los clásicos del horror folk, lo cierto es que allí estaban más interesados en temas más cercanos a los monstruos de la Universal, a pesar de tener varias películas sobre magia negra, pero que no entrarían en este grupo. Por ejemplo, de Nigel Kneale son *Las Brujas*, una película del 66 (**Cyril Frankel**) protagonizada por **Joan Fontaine**, que repite por última vez su papel de institutriz ingenua en un pueblo donde se rinden diversos cultos, entre ellos el vudú y el satanismo, y una curiosidad, la estupenda *Capitán Kronos* (**Brian Clemens**, 1973), un cazavampiros centroeuropeo con capa y espada que desembarca en Inglaterra con su ayudante, el jorobado profesor Grost, quien que utiliza remedios mágicos para encontrar a los no muertos.

Tuvo la Hammer el privilegio de llevar al cine la figura del científico Bernard Quartemass, el personaje creado por el mismo Kneale para televisión, que tuvo tres películas. La segunda, *Quatermass 2* (**Val Guest**, 1957), es una fantástica historia de horror cósmico con invasión extraterrestre, masas reptantes y boicot al gobierno por parte de los aldeanos.

Cuando Hammer Films entró en decadencia y el terror clásico ya no vendía entradas, fueron otras productoras independientes, con la serie B y el destape, las que se lanzaron, ya entrados los setenta, a la cosa pagana y el horror antiguo:

Tigon British Film Productions fue el estudio que tuvo más éxito a la sombra de Hammer. Suyos son dos de los mejores ejemplos de horror folk: *El Inquisidor* (*The Witchfinder General* o en EUA, *The Conqueror Worm*, 1968). Dirigida por **Michael Reeve** y protagonizada por un **Vincent Price** mucho menos autoparódico que de costumbre, se convirtió tras su estreno en una película de culto por la violencia de las imágenes de tortura y la intensidad que alcanzaba al final. Basada en un personaje que al parecer fue real, el inquisidor aprovecha su poder para cometer toda clase de tropelías entre las jóvenes que encuentra en los pueblos. Tras violar a una de ellas y asesinar a su familia, provocará que el prometido (el *sex symbol* **Ian Ogilvy**) y sus soldados castiguen cruelmente al inquisidor.

La Garra de Satán (más bello en el original, *Blood on Satan's Claw*, o *Satan's Skin* 1970, **Piers Haggard**), es un relato muy recomendable de folclore ambientado también en el XVII. En un pueblo se descubre una extraña calavera y comienzan las desgracias. Los niños se vuelven locos, se arrancan la piel y partes de su cuerpo y a las mujeres les salen garras. El sacerdote del pueblo es castigado injustamente por los crímenes de la secta y se necesitará la ayuda de un libro de brujería para luchar contra la presencia maligna que se está formando físicamente con los tributos de los seguidores.

Suscribirse

Social Media

La productora Tyburn de **Kevin Francis** solo hizo tres películas, sin mucho interés, entre las que destaca *The Ghoul* (1975, dirigida por el padre, **Freddie Francis**), solo por ver a un sublime **Peter Cushing** en una historia que parece estar inspirada, no sé si inconscientemente o no, en «La estirpe de la cripta» de **Clark Ashton Smith**. Cushing vive apartado en una mansión a la que llega por accidente una pareja. Esta descubrirá que el anciano guarda una criatura monstruosa en la casa, su propio hijo, producto de una maldición india.

Pero el clásico definitivo del *hippismo* esotérico pertenece a la British Lion Films. Para realizar «**The Wicker Man**» (El hombre de mimbre, 1973), **Anthony Schaffer**, muy popular por sus adaptaciones de *La huella* para **J. L. Mankiewickz**, y *Frenesí* para **Hitchcock**, decidió llevar al cine un texto que pertenecía a esa corriente de historias de la Inglaterra rural y mágica. Era la novela de un autor desconocido, el también actor de teatro **David Pinner**, titulada *Ritual* (1). Shaffer llegó a un acuerdo económico con el productor **Peter Snell**, el director **Robin Hardy** y **Christopher Lee**, y adaptó de forma muy libre la historia de una isla en las Hébridas en donde aún se mantiene intacto un sobrecogedor rito de los druidas para bendecir la cosecha.

Una escena de *The Wicker Man*. Imagen: British Lion Film Corporation / Warner Bros.

Shaffer quedó tan impresionado, que se documentó acerca de estas tradiciones y quiso que en la película apareciesen referencias a la cultura celta: bailes, objetos y liturgias, con significados asociados a la fertilidad, cultos de muerte y nacimiento, etc. La música también fue escogida con cuidado, recuperando instrumentos folk tradicionales. Querían filmar una película de terror que se desmarcase por completo de los clichés conocidos, salir del satanismo y otras construcciones cristianas, para provocar en el espectador una impresión nueva a través de un miedo más antiguo. Christopher Lee estaba deseando interpretar a alguien que no fuese vampiro, momia o elegante cazamonstruos, y participó con tanto entusiasmo que no cobró por su actuación, dado lo exiguo del presupuesto. Su personaje, el Señor de Summerisle, ha pasado a la historia del cine por alguna de las frases del guion, su imponente presencia y, por qué no decirlo, el estilismo capilar más desatado que ha lucido Mr. Lee. (2)

El argumento lo conoce todo aficionado al fantástico: un policía de Scotland Yard (**Edward Woodward**) llega a la isla porque ha recibido la denuncia de la desaparición de una niña. Su llegada no es bienvenida, y cuando comienza la investigación, descubre con disgusto que los isleños no son en absoluto como él, un devoto cristiano, sino una comuna de ateos que se entrega a las conductas más licenciosas. Ni siquiera tienen sacerdote, han quemado la iglesia, y exhiben un impúdico proceder: beben un extraño brebaje, la mujer del tabernero le

tienta de forma descarada, son irrespetuosos con el poder y no tienen ningún miedo de Dios. Se encuentran en medio de la preparación de la fiesta de la cosecha, niños y mayores van medio desnudos, cantan versos irreverentes, hacer ofrendas a lo que parecen símbolos fálicos, etc. El policía, escandalizado, no encuentra pista alguna de la niña, pero tras varios encuentros con personajes como la maestra, el librero y el enterrador, sospecha que la han secuestrado para sacrificarla en un intento de que los dioses sean más propicios. El Lord de la isla le recibe: con amabilidad y mucha sorna le explica las ideas sobre las que se sustenta el culto de la comunidad. Pero el policía no es capaz de ver el auténtico propósito de su presencia en Summerisle… hasta el final, cuando ya está dentro del *Hombre de mimbre*. Un final que ha convertido a *The Wicker Man* en una de las pelis más veneradas, no sé si en plan pagano o simplemente estético, hasta hoy.

Neopaganos de otros continentes

El cine norteamericano tiene muchos ejemplos de terror folk, aunque allí este género ha sido sobrepasado por el de *horror en el bosque*, el de libros mágicos que transforman al campista en zombi, y las amenazas, más que la naturaleza, son familias disfuncionales de caníbales y asesinos desatados. Pero tienen la adaptación y las secuelas de *Los chicos del maíz* de **Stephen King** y el éxito de *El proyecto de la bruja de Blair*. El director de *El exorcista*, **William Friedkin** tiene una curiosidad de serie Z, *La tutora* (*The Guardian*, 1990), sobre los ritos de una druida-niñera que utiliza a los bebés que cuida para alimentar un árbol-deidad. Los fans sabrán lo que tiene en común con las imágenes de *Anticristo* de **Lars von Trier** y, por supuesto, con el exitazo de *La mano que mece la cuna*.

De 2010 es una producción canadiense de serie B muy recomendable, *The Shrine*, el viaje de unos periodistas a un lugar en Polonia donde se supone existe un templo antiguo. Hay una secuela, pero es infame.

El director australiano **Peter Weir** ha aportado, dentro de una carrera interesantísima, dos obras maestras al género. La primera, su debut internacional, *Picnic en Hanging Rock* (1975), un relato mágico que utiliza la desaparición de unas colegialas durante una excursión a un macizo montañoso para mostrar un rito de paso, la comunión absoluta con la naturaleza, mediante un uso asombroso de imagen y música. La segunda película de Weir, *La última ola* (1977) es un paso más allá en el terreno del fantástico y relata, con una impresionante ambientación, un ambiente que te trasmite las mismas sensaciones de desasosiego que los protagonistas, una historia en la que se enfrentan los ritos ancestrales frente a la civilización del hombre blanco. Un abogado (**Richard Chamberlain**) tiene que defender a cinco aborígenes acusados de un crimen ritual y a causa de ello tiene extraños sueños, hasta que es conducido por el chamán de la tribu bajo la ciudad a un laberinto arcaico de rocas y señales donde encuentra la razón de sus visiones. Esas imágenes oníricas, el miedo de los blancos a los negros, a lo desconocido, y el final, con Chamberlain tras cruzar el *pueblo real*, de rodillas en la playa mientras ve la gran ola, es el resumen perfecto de ese mundo subterráneo de mitos bajo que el que caminamos y que hemos olvidado. El terror folk, en sus películas y sus libros, nos acerca a lo que somos y no queremos ver.

(1) La novela se ha editado en España en 2014, a través de Alpha Decay.

(2) Hablando de cabellos locos, no he mencionado el *remake* norteamericano que hace unos años perpetró **Nicolas Cage**, artista muy interesado en el esoterismo, pero es que no quiero hacer perder tiempo al lector. Es espantoso. Sin llegar a este límite, la segunda adaptación de Hardy de su historia, *The Wicker Tree* (2012) es muy, pero que muy inferior a la original, pero el director amenaza, aprovechando el tirón, con otra secuela con vikingos y runas para este mismo año.

Enlaces de interés:

http://www.folkhorror.com/

http://www.victoriangothic.org/

http://celluloidwickerman.com/

http://ayearinthecountry.co.uk/

http://www.imdb.com/list/ls003196469/

g+1 12

Artículos relacionados

Corazón tan negro: de la maldad en Shakespeare

Las mejores películas de terror del siglo XXI

American Horror Story: disfruta, depravado

Los ojos sin rostro, una inolvidable película de terror

Apuntes para una teoría del regreso de la amada (I)

Apuntes sobre mecánica (II): el Horror, el Horror

Tags: AJ Annila | Anthony Schaffer | arthur machen | BBC | Ben Wheatley | Brian Clemens | Christopher Lee | cine de terror | Clark Ashton Smith | Cyril Frankel | David Keating | Eliot Goldner | ficción | Freddie Francis | Guillermo del Toro | H.P. Lovecraft | horror | horror folk | J.G. Ballard | Jacques Tourner | John Bowen | Lars von Trier | literatura | Lord Dunsany | M. R. James | magia | Michael Reeve | Nigel Kneale | Óscar Aibar | película | Peter Sasdy | Peter Weir | Piers Haggard | Robin Hardy | satanismo | sexo | Stephen King | terror | Thriller | William Friedkin

Compartir este artículo:

4 comentarios

Juan Luis Mármol *01/09/2014 15:37* Responder

¿Hacer perder el tiempo al lector con los gritos de “NOT THE BEES! NOT THE BEES!”? El artículo es genial, aporta películas para pasar una velada verdaderamente inquietante, pero no habría venido mal ver a Cage gritando para aliviar la tensión

Daniel Salvo *03/09/2014 18:11* Responder

No olvidar la miniserie protagonizada por Bette Davis, basada en la novela de Thomas Tryon “La fiesta de la siega” (http://jarjacha-wasi.blogspot.com/2009/05/libros-la-fiesta-de-la-siega.html), aunque no está ambientada en Inglaterra, sino en los Estados Unidos.

Paula *04/09/2014 10:46* Responder

Estupendo artículo. Hay que montar un ciclo en Madrid con estos títulos!

michelle *10/09/2014 19:56* Responder

Mondo brutto returns!!!!

Responder